

A PIE
DE CALLECATALINA
Gayà

JORDI COTRINA



► Una vendedora de globos camina por la Vía Júlia, ayer por la mañana.

«Los domingos son una bendición»

Las dos parejas hablaban ayer en el parque de la Guineueta mientras sus hijas iban y venían con sendos patinetes. Se escuchaba la música de una feria de fondo. El «cómo me pica la nariz» no pasa de moda, pero solo lo tararean los padres. Las dos parejas buscaban el sol, apoyadas en una estructura de metal y alejados del guirigay, y yo me acercaba a ellos.

Les explicaba que un informe del Consell Econòmic i Social de Barcelona muestra que Nou Barris es uno de los distritos con más parados; que tiene siete de los 10 barrios de la ciudad donde hay más gente sin trabajo. Las dos mujeres me miraban con cara de «vaya novedad la que me estás contando». La estadística es el pan de cada día de su día a día y de la de sus vecinos. Desde el viernes, pregunto aquí y allá por las cicatrices que deja el paro en un barrio.

En Nou Barris, me explicaba una chica que, de lunes a viernes, las cosas frente a las oficinas de ocupación son inacabables. Un joven me decía que su padre se ha quedado sin trabajo varias veces desde que empezó la crisis. Ahora, aseguraba, se lo toman con más calma. «¿Qué hacemos?, seguimos», se respondía a él mismo. «Mi madre tiene 54 años y la

tienda donde ha trabajado siempre cierra después de Navidad», contaba otra joven. Son historias de Trinitat Nova, de Canyelles, de Trinitat Vella. En Trinitat Nova, el 19,5% de la población está en paro. En Canyelles, el 14,3% y en Trinitat Vella, el 17,5%.

Fui a Nou Barris ayer domingo. Y ayer, domingo por la mañana, la crisis brotaba aquí y allá y no era precisamente de color verde. Estaba en la charla de dos mujeres que se lamentaban de que alguien hubiera perdi-

Nou Barris tiene siete de los 10 barrios de la ciudad donde hay más gente en paro

do el trabajo. Una de ellas, decía, tiene un nieto en Alemania. Estaban paradas en un semáforo, a espaldas de la estatua de la República.

Frente al parque de la Guineueta estaba la feria ambulante. Me quedaba un rato observando a los padres calcular cuántas veces su hijo podía montarse en alguna atracción. Era un cálculo mental; sin necesidad de palabras. Algo ha cambiado en los últimos años porque ahora cuando

una madre dice «basta» muchos niños bajan la cabeza resignados.

«Los domingos son una bendición», decía una de las mujeres que charlaban en el parque. La bendición abarca poder alejarse unas horas de esa empresa que cada vez tiene menos empleados, de esa tienda de juguetes que, a mediados de diciembre, aún no ha empezado las ventas navideñas. Los dos hombres no entraban al diálogo. ¿Crisis? Siempre crisis, leía en sus caras.

El parque de la Guineueta está rodeado por edificios. La mujer levantaba la mirada y decía que, de puertas para adentro, las familias lo están pasando mal. Como nunca, como ella no recuerda. «En mi edificio, hay parejas que han tenido que irse a vivir con los padres. Él con sus padres y ella y los niños, con los de ella. Les han quitado el piso».

La mujer era taxativa: «Si los que tienen que sacarnos de la crisis solo roban, mal vamos». Dejaba a los políticos, la expresión de enfado. Aseguraba que lo peor es no ver la solución: la incertidumbre. Era cuando aparecía la incertidumbre que el parque se nublaba. Me alejaba pensando esto de que los domingos sean una bendición.

En el parque había parejas de jóvenes. A un grupo de chicos les preguntaba cómo afrontan el futuro: se dividían entre los desesperanzados y los que decían: «Saldremos de esta». Muchos de sus padres vinieron a Catalunya cuando la crisis era solo una palabra para los agoreros. ≡

 cgaya@elperiodico.com